

V. 96. *Tempestas*... Por *tempus*.

V. 97. *Bari*... Ciudad situada en la costa de Pulla á veinte millas de Rubi.

Gnatia... Egnacia, ciudad de los salentinos en la misma costa, en medio del camino de Bari á Brindis.

V. 97 y 93. *Lymphis iratis extracta*... Porque habia poquísima agua. Otros dicen que con esta espresion quiso Horacio designar que los habitantes de Egnacia eran locos, en latin *lymphatici*. Esta interpretacion me parece forzada é inadmisibile.

V. 100. *Credat Judæus Apella*... El judío *Apela*, *Apeles*, *Apelo* (pues con estos varios nombres le designan los escritores antiguos), debia ser tan conocido en Roma, como lo son hoy en Europa algunos de sus opulentos correligionarios. Los judíos eran y son supersticiosos, y por esto sin duda dijo Horacio que el cuento de que se quemaba sin fuego el incienso en el umbral del templo de Egnacia, era bueno para que lo creyera uno de los que profesaban aquella religion.

V. 101. *Namque Deos didici*... Los epicureos creian que los dioses se estaban muy quietos en el cielo, sin cuidar de lo que pasaba por acá abajo. A no existir, y

SATIRA VI.

Non quia, Mæcenas, Lydorum quidquid Etruscos

Incoluit fines, nemo generosior est te;

Nec quòd avus tibi maternus fuit atque paternus,

Olim qui magnis legionibus imperitârint;

Ut plerique solent, naso suspendis adunco

Ignotos, ut me, libertino patre natum.

Cum referre negas, quali sit quisque parente

Natus, dum ingenuus, persuades hoc tibi verè,

estar tolerada esta opinion de una escuela filosófica, pasaria por impía seguramente, ó por irreverente á lo menos.

V. 103. *Tristes*... Los que tradujeron esta palabra por las de *airados* ó de *mal humor*, no notaron que caian en un contrasentido. Las maravillas de la naturaleza son por lo comun un beneficio, y no un castigo del cielo, y no se podia por tanto suponer que eran obra de los dioses *irritados*. El poeta no dijo pues eso, sino lo siguiente. «Lo que á mí me han enseñado es, que los dioses viven en eterna paz, y que no se aplican *séria* y *monotonamente* á cuidar de la marcha, ya ordinaria, ya extraordinaria de los sucesos de la tierra, que abandonan ó encomiendan á la naturaleza. *Tristes* significa, pues, *aplicados*, *solicitos*.

V. 104. *Brundusium*... *Brindis*, capital del pais de los salentinos, á cuarenta millas de Egnacia, fué célebre sobre todo, por la seguridad de su puerto, donde se embarcaban los romanos que tenian que ir á los países de levante. El viaje de Horacio fué de trescientas setenta millas, por lo cual no sin razon le llamó largo. En él gastó catorce dias, y en ellos anduvo un dia con otro, de veinte y seis á veinte y siete millas.

SATIRA VI.

No porque de los lidios, pobladores

Del etrusco confin, caro Mecenas,

La mejor sangre corre por tus venas;

Ni porque tus mayores

Dirigieron ejércitos potentes,

Con desprecio ó desden tratas por cierto,

Cual lo hacen otros, las humildes gentes,

Como yo, que mi ser debí á un liberto.

Quando del padre dices que el estado

Importa poco, siendo el hijo honrado,

Ante potestatem Tullí atque ignobile regnum,
 Multos sæpe viros nullis majoribus ortos, 10
 Et vixisse probos, amplis et honoribus auctos.
 Contrà, Lævinum, Valerî genus, unde Superbus
 Tarquinius regno pulsus fuit, unius assis
 Non unquam pretio pluris licuisse; notante
 Iudice, quem nosti, populo; qui stultus honores 15
 Sæpe dat indignis, et famæ servit ineptus;
 Qui stupet in titulis et imaginibus. Quid oportet
 Nos facere à vulgo longè latèque remotos?
 Namque esto, populus Lævino mallet honorem
 Quàm Decio mandare novo; censorque moveret 20
 Appius, ingenuo si non essem patre natus;
 Vel meritò, quoniam in propriâ non pelle quiessem.
 Sed fulgente trahit constrictos gloria curru
 Non minùs ignotos generosis. Quò tibi, Tilli,
 Sumere depositum clavum, fierique tribuno? 25
 Invidia accrevit, privato quæ minor esset:
 Nam ut quisque insanus nigris medium impediit crus
 Pellibus, et latum demisit pectore clavum.
 Audit continuò, quis homo hic est, ¿quo patre natus?
 Ut si qui ægrotet quo morbo Barrus, haberi 30
 Ut cupiat formosus, eat quacumque, puellis
 Injiciat curam quærendi singula; quali

Recordar muestras, que antes que se alzase
 Al trono Tulio de progenie oscura,
 A muchos hombrès de menguada clase
 Elevó su virtud á grande altura;
 Mientras que por Levino,
 Rama de la familia de Valerio,
 Que del trono de Roma echó á Tarquino,
 Nadie un cuarto daría en el imperio:
 Y así hasta el pueblo idiota lo encarece,
 El pueblo, que al que menos lo merece,
 A los primeros puestos encarama,
 Y que estúpido esclavo de la fama,
 Enmudece y se abate
 Ante los pergaminos de un magnate.
 Y ¿que haremos nosotros entretanto,
 Que de ese pueblo diferimos tanto?
 Que él á Decio postergue, hombre de ahora,
 Y á Levino por noble en fin prefiera;
 Que del senado arrójeme en buen hora
 El censor Apio, con razon sobrada,
 Si es que salir presumo de mi esfera;
 Mas á su carro de fulgente plata
 La Gloria al noble y al plebeyo ata.
 Del laticlavio fuiste despojado;
 Le recobraste, Tilio; y ¿qué has ganado?
 Qué en ser tribuno? Mas contra ti lidia,
 Mientras te elevas mas, la torpe envidia
 Desde uno ansiando honores y fortuna,
 Con el negro coturno ufano se anda,
 Y al pecho muestra la encarnada banda,
 Todos quién es preguntan, cuál su cuna.
 Cual si imitando á Barro, alguno aspira
 A pasar por un lindo galancete,
 A las muchachas el deseo inspira
 De saber de él, y charlan sin recelo

Sit facie, surâ, quali pede, dente, capillo.
 Sic qui promittit cives, urbem sibi curæ,
 Imperium fore, et Italiam, et delubra Deorum; 35
 Quo patre sit natus, num ignotâ matre inhonestus,
 Omnes mortales curare et quærere cogit.
 Tune Syri, Damæ, aut Dionysi filius, audes
 Dejicere è saxo cives, aut tradere Cadmo?
 —At Novius collega gradu post me sedet uno;
 Namque est ille, pater quod erat meus.—Hoc tibi
 Paulus,
 Et Messala videris? At hic, si plaüstra ducenta,
 Concurrantque foro tria funera, magna sonabit,
 Cornua quod vincatque tubas: saltem tenet hoc nos.
 Nunc ad me redeo, libertino patre natum, 45
 Quem rodunt omnes libertino patre natum:
 Nunc, quia sum tibi, Mæcenas, convictor; at olim,
 Quòd mihi pareret legio Romana tribuno.
 Dissimile hoc illi est: quia non, ut forsit honorem
 Jure mihi invidet quis, ita te quoque amicum; 50
 Præsertim cautum dignos assumere, pravâ
 Ambitione procul. Felicem dicere non hoc
 Me possum casu, quòd te sortitus amicum;

De sus piernas, sus pies, dientes y pelo.
 Del mismo modo el que á su cargo toma
 El cuidado de Roma,
 Del imperio y del culto que le liga,
 A todo el mundo á averiguar obliga
 En qué clase su padre se encontraba,
 O si tuvo aquel hijo en una esclava.
 Hijo de Dama, de Dionisio ó Siro,
 ¿A un ciudadano con audacia loca
 Osas lanzar de la Tarpeya roca,
 Y al verdugo entregar? — Mas baja miro
 Yo de Novio mi cólega la esfera,
 Pues solo es el lo que mi padre era.
 —¡Ah! la razon no es mala,
 ¿Serás por eso un Paulo ó un Mesala?
 Novio, ademas es hombre de otra traza;
 Y aunque haya tres entierros en la plaza
 Y doscientas carretas,
 Sobre los añafles y trompetas
 Resonará su voz estrepitosa;
 Y esto ya ves que vale alguna cosa.
 A mí, hijo de un liberto,
 Contraerme otra vez juzgo oportuno.
 Por aqui urgóme siempre envidia insana,
 En otro tiempo porque fui tribuno
 De una legion romana,
 Y ahora porque contigo como y bebo;
 Y es diferente en realidad el caso,
 Que el mando con razon se envidió acaso,
 Pero no la amistad que á ti te debo;
 Sobre todo no honrando tu con ella
 Sino á aquellos que juzgas merecella,
 Sin que jamás la intriga en esto influya;
 Y á la suerte no es justo se atribuya
 Gozar yo tu amistad, si bien se advierte,

Nulla etenim tibi me fors obtulit. Optimus olim
 Virgilius, post hunc Varius dixere quid essem. 55
 Ut veni coram, singultim pauca locutus,
 (Infans namque pudor prohibebat plura profari)
 Non ego me claro natum patre, non ego circum
 Me Satureiano vectari rura caballo,
 Sed quod eram narro: respondes (ut tuus est mos) 60
 Pauca: abeo; et revocas nono post mense, jubesque,
 Esse in amicorum numero. Magnum hoc ego duco,
 Quod placui tibi, qui turpi secernis honestum,
 Non patre præclaro, sed vitâ et pectore puro.
 Atqui si vitiiis mediocribus ac mea paucis, 65
 Mendosa est natura, alioqui recta; (velut si
 Egregio inspersos reprêndas corpore nævos)
 Si neque avaritiam, neque sordes, ac mala lustra
 Objiciet verè quisquam mihi; purus et insons
 (Ut me collaudem) si et vivo charus amicis; 70
 Causa fuit pater his, qui macro pauper agello,
 Noluit in Flavi ludum me mittere, magni
 Quo pueri magnis è centurionibus orti,
 Lævo suspensi loculos tabulamque lacerto,
 Ibant octonis referentes idibus æra: 75
 Sed puerum est ausus Romam portare, docendum
 Artes, quas doceat quivis eques atque senator

Pues tu amistad no es obra de la suerte.
 Primero, el buen Virgilio, Vario luego
 De mi te informan: cuando á hablarte llego,
 De vergüenza infantil sobre cogido,
 Puedo pocas palabras, ó Mecenas,
 Y esas cortadas pronunciar apenas.
 No alabo mi linage esclarecido,
 No ricas heredades aseguro
 Correr en un caballo de Saturo:
 Dígame lo que soy; según tu uso,
 Contestas poco, y márchome confuso.
 Llámame al fin, despues de nueve meses,
 Y sé que en tu amistad parte me cabe;
 Cosa con que de júbilo me lleno,
 Pues discernir lo malo de lo bueno
 Tu perspicacia sabe,
 Y tan grata fortuna
 La debí á mi honradez, y no á mi cuna.
 Pero si es mi carácter generoso;
 Si mis defectos pocos y ligeros
 Son pequeño lunar en cuerpo hermoso;
 Si nadie me acusára con justicia
 De crímenes, torpezas, ni avaricia;
 Si una vida inocente y pura llevo,
 (Aunque esto ceda en alabanza mia)
 Si mis amigos ámanme á porfia,
 Todo á mi amante padre se lo debo.
 El, sin otro caudal que una hacenduela,
 No me puso de Flavio, no, en la escuela,
 Dó los hijos de ilustres centuriones,
 Llevando bajo el brazo sus cartones,
 Ajustaban por dias y por meses
 Cuentas de capitales é intereses.
 Niño me llevó á Roma, á que estudiase
 Lo que los niños de elevada clase;

Semet prognatos. Vestem servosque sequentes,
 In magno ut populo, si quis vidisset, avitâ
 Ex re præberi sumptus mihi crederet illos. 80
 Ipse mihi custos incorruptissimus, omnes
 Circùm doctores aderat. Quid multa? Pudicum
 (Qui primus virtutis honos) servavit ab omni
 Non solùm factò, verùm opprobrio quoque turpi:
 Nec timuit, sibi ne vitio quis verteret, olim 85
 Si præco parvas, aut ut fuit ipse, coactor
 Mercedès sequerer: neque ego essem questus.

Ob hoc nunc

Laus illi debetur, et à me gratia major.
 Nil me pœniteat sanum patris hujus: eoque
 Non, ut magna dolo factum negat esse suo pars, 90
 Quòd non ingenuos habeat clarosque parèntes,
 Sic me defendam. Longè mea discrepat istis
 Et vox et ratio. Nam si natura juberet
 A certis annis ævum remeare peractum,
 Atque alios legere ad fastum quoscumque parentes 95
 Optaret sibi quisque; meis contentus, honestos
 Fascibus et sellis nollem mihi sumere; demens
 Judicio vulgi, sanus fortasse tuo; quòd
 Nollem onus, haud unquam solitus, portare molestum.
 Nam mihi continuò major quærenda foret res, 100
 Atque salutandi plures; ducendus et unus

Y en verme por las calles bien vestido,
 Y de esclavos seguido,
 Todos hallaban mudo testimonio
 De que gozaba un pingüe patrimonio.
 Guardian incorruptible, á mis lecciones
 Me seguia mi padre; él mi inocencia,
 Fianza de virtud, puso en seguro,
 Y no tan solo preservóme puro
 De las malas acciones,
 Mas tambien de sospechas y baldones.
 Sin temor de que nadie le tachára
 Si de su oficio de aguacil, precario,
 Me dejase atenido al ruin salario;
 Cosa de que en verdad no me quejára,
 Antes por ello su alabanza crece,
 Y mas y mas mi gratitud merece.
 Mientras conserve yo juicio bastante,
 Honraréme con padre semejante:
 Y aunque clamen los mas que á culpa suya
 Injusto es se atribuya
 No descender de altísimo linage,
 No es esa mi opinion ni mi lenguaje.
 Si la naturaleza consintiera
 A la edad otra vez volver pasada,
 Y que escogerse cada cual pudiera
 Parentela á su gusto acomodada,
 Satisfecho y feliz con mis mayores,
 No iria á buscar otros ciertamente
 Entre cónsules yo ni senadores.
 Quizá el vulgo juzgárame demente,
 Mas tu hallárasme cuerdo, huyendo de esta
 Que nunca soporté, carga molesta;
 Pues yo tendria que poner las mientes,
 En ver el modo de juntar dinero,
 Y en saludar á yentes y vinientes;

Et comes alter, uti ne solus rusve peregreve
 Exirem; plures calones atque caballi
 Pascendi; ducenda petorrita. Nunc mihi curto
 Ire licet mulo, vel, si libet, usque Tarentum, 105
 Mantica cui lumbos onere ulceret, atque eques armos.
 Objiciet nemo sordes mihi, quas tibi, Tilli,
 Cum Tiburte viâ prætorem quinque sequuntur
 Te pueri, lasanum portantes cenophorumque.
 Hoc ego commodiùs quàm tu, præclare senator, 110
 Millibus atque aliis vivo. Quacumque libido est,
 Incedo solus: percontor quanti olus, ac far:
 Fallacem Circum, vespertinumque pererro
 Sæpe Forum: assisto divinis: inde domum me
 Ad porri et ciceris refero laganique catinum. 115
 Cæna ministratur pueris tribus; et lapis albus
 Pocula cum cyatho duo sustinet; adstat echinus
 Vilis, cum paterâ guttus, Campana supellex.
 Deinde eo dormitum, non sollicitus, mihi quod cras
 Surgendum sit manè, obeundus Marsya, qui se 120
 Vultum ferre negat Noviorum posse minoris.
 Ad quartam jaceo; post hanc vagor, aut ego (lecto
 Aut scripto quod me tacitum juvet) ungor olivo,
 Non quo fraudatis immundus Natta lucernis.

Ir fuera no podría, aun por instantes,
 Sin llevar dos ó tres compañantes;
 Tener debiera en fin muchos criados,
 Buenos coches, caballos estimados:
 Mientras ir puedo ahora hasta Tarento,
 En mi mulo rabon, si se me aupa,
 Con una maletilla á la gurupa;
 Y á mi ninguno avaros despilfarros
 Cual á ti, pretor alto, Tilio, imputa,
 Cuando ostentas de Tivoli en la ruta
 Cinco mozos cargados de cacharros.
 Así, aunque pobre, senador altivo,
 Mejor que muchos y que tú yo vivo.
 Solo me voy donde me da el barrunto,
 De trigo y berzas el valor pregunto;
 Tal vez al circo lleno de tunantes,
 O al foro por la tarde hago un paseo,
 Y la buena ventura decir veo.
 Vuelvo á mi casa luego;
 Tres criados me sirven cuando llego,
 Puerros, garbanzos y algo de polenta:
 De piedra un blanco aparador sustenta
 Con un vaso pequeño dos tazones,
 Copa y aguamanil de libaciones,
 Y una gran palangana,
 De Cápua todo en pobre porcelana.
 Me acuesto en fin, y no en pensar me afano
 Si me he de levantar tarde ó temprano,
 O ver á Marsias, siempre incomodado
 De que Novio el menor ande á su lado.
 Salgo á las nueve á dar un paseito
 O bien cuando he leído, ó cuando he escrito
 Algo que allá á mis solas me divierta,
 Me unto de aceite, y no del que arrebatá
 A los faroles el inmundo Nata.

Ast ubi me fessum sol acrior ire lavatum 125

Admonuit, fugio rabiosi tempora signi.

Pransus, non avidè, quantum interpellet inani

Ventre diem durare, domesticus otior. Hæc est

Vita solutorum miserâ ambitione gravique.

His me consolor, victurus suavius, ac si 130

Quæstor avus, pater atque meus, patruusque fuissent.

NOTAS.

La vanidad fátua escarnece frecuentemente las inspiraciones de la razón y los consejos de la sabiduría, y por eso habrá gentes que al leer esta preciosa composición, no miren las reflexiones que hace Horacio sobre la nobleza, sino como un consuelo que los plebeyos están obligados á buscar contra el capricho de la suerte, que los condenó á no mecerse en brillante cuna. De todas las extravagancias humanas, pocas hay mas ridículas que la de dispensar mucha consideracion y respeto á los descendientes de los grandes hombres de la antigüedad, y negar estos mismos homenajes á los grandes hombres de la edad presente; ó á lo menos pretender que la estirpe, á veces degenerada, de un héroe, merezca mas atencion que el ilustre fundador de una nueva familia. Sin duda el caudillo célebre que desde los muros de Tarifa arrojó un puñal para que fuera empleado contra su hijo, con cuyo peligro se proponia un sitiador bárbaro hacer vacilar la lealtad del padre, se cubrió de un honor que debia resaltar sobre toda su descendencia; pero el famoso genovés, que dos siglos despues, arrancó á la naturaleza

Cuando ya el sol picante me molesta,

Me encamino hácia el baño, y descansado,

Al fresco paso la abrasada siesta.

Tomo luego un bocado,

Con que el vacio estómago sostengo,

Y en casa en cualquier cosa me entretengo.

Esta la vida es del que no agita

De ambicion torpe sugestion precita.

Con esto me consuelo,

Y vivo mas feliz y complacido,

Que si cuestor mi abuelo,

O mi tio ó mi padre hubiese sido.

el secreto de la existencia de un nuevo hemisferio, y que surcando mares desconocidos, supo añadir á la diadema castellana las joyas que realizaban las de Méjico y del Perú, pudo hombrearse desde luego, no solo con la descendencia de Guzman, sino con Guzman mismo, si hubiera vuelto á aparecer; sin que el ser Colon un advenedizo de alcurnia casi desconocida, bastase á disputarle una concurrencia que debia á méritos tan eminentes. Los que se obstinan en preferir á estos méritos la equívoca y casual ventaja de haber nacido en esta ó aquella familia, muestran bien que no tienen otra circunstancia que alegar en su favor, y en la humillacion que este convencimiento debe producir en sus ánimos, se vengan con el desprecio, de aquellos cuyas virtudes ó talentos hacen olvidar lo oscuro de su cuna.

Estas reflexiones, que se pueden hacer en general sin que nadie se ofenda, no podian desenvolverse ciertamente en una composición que Horacio dirigia á un descendiente de reyes; pero las aprehensiones ridículas de cierta clase de nobles podian combatirse con otras armas; y esto es lo que hace Horacio completamente en esta sátira. Para ello recuerda la circunstancia de haber sido hijo de una esclava el sexto rey de Roma; presenta la